



Robert KURZ, *La sustancia del capital*

KURZ, R. (2021). *La sustancia del capital*, Madrid: Enclave de Libros, 327 págs.

Guillermo Hernández Porras

Universidad Autónoma de Madrid

hernandezporrasguillermo@gmail.com

Este libro es un buen resumen de un autor no especialmente conocido en el mundo hispanohablante, ya que las traducciones de sus textos no son muy numerosas, especialmente sus libros. Robert Kurz es un autor singular, tanto en las formas como en el contenido. Su gusto por la polémica y la crítica despiadada, sumado a su cierto recelo sobre la Universidad (rechazó ser profesor prefiriendo trabajos como el de taxista) lo han convertido en un *outsider* teórico. Sin embargo, desde la década de los 80 vino desarrollando la llamada *Wertkritik*, junto con el grupo *Krisis* y posteriormente, en la revista *Exit!*. En este texto, se pueden encontrar los principales aportes teóricos del autor, tales como el de sustancia negativa o la noción de desustancialización del valor como límite interno de la valorización, así como la comprensión del cambio de la *Wertkritik* en *Wertabspaltungskritik* en relación a la inclusión de la escisión de género en sus planteamientos.

Este conjunto de textos queda dividido en dos partes, que fueron publicadas por separado en la, antes mencionada, revista *Exit!*. En la primera parte, Kurz se ocupa de la “cualidad socio-histórico negativa de la abstracción trabajo”. El autor hace un repaso inicial por las distintas nociones de sustancia en la historia de la filosofía y cómo nunca antes hubo una sustancia que fuera o actuara como mediación social total; para, a partir de ahí, desarrollar la exposición de su noción de sustancia negativa, con la que realiza una crítica tanto al marxismo tradicional como a los nuevos marxismos de corte postmoderno, como podría ser el de Michael Heinrich. Podría decirse que en este punto Kurz se caracteriza por su especial énfasis en la dimensión histórico específica de la sustancia del capital.

De esta forma, se evitan tanto la errónea ontología del trabajo del marxismo tradicional, como el no menos erróneo relativismo o relacionismo del postmodernismo en general (si es que puede hablarse de “postmodernismo en general”). Kurz



revela que el gasto fisiológico de músculo, nervio y cerebro humanos, del que hablara Marx, responde a una dinámica histórica específica de la que ni siquiera el propio Marx pudo dar cuenta. A diferencia de cualquier época anterior, Kurz hablará de la metafísica real del capital, en tanto que la dimensión sensiblemente suprasensible de la lógica mercantil domina la realidad en la que estamos inmersos, afectando a ámbitos tan aparentemente dispares como el de la física; que encuentra un ejemplo paradigmático en el concepto de universo como mecanismo de relojería de Newton y su paralelismo con la forma mercancía. Para ello, Kurz renuncia a poseer la verdadera lectura de Marx, ya que para él no existe un único Marx. Es capaz de reconocer que el de Tréveris quedó atrapado en una cierta aporía derivada de una insuficiencia crítica respecto de la ontología del trabajo propia de la ideología del trabajo propia de la forma mercancía. Sin embargo, esto no evita que Kurz se vea obligado a realizar toda una serie de críticas a otras nuevas lecturas de Marx.

En esta primera parte, las críticas más destacadas, desde mi punto de vista, serían las realizadas a Moishe Postone y Michael Heinrich. Si bien es cierto que Kurz siente una afinidad y un respeto por los planteamientos postonianos, no parece ser así en lo relativo a Heinrich. Kurz es capaz de reconocer el mérito de los planteamientos de Postone dado su aislamiento, al otro lado del charco, de los debates de las nuevas lecturas de Marx que estaban teniendo lugar en Alemania en las últimas décadas del siglo pasado. Sin embargo, Postone no fue lo suficientemente lejos en su crítica del marxismo tradicional. La ontología del trabajo acaba por entorpecer los razonamientos de Postone, cuando éste considera que el trabajo es, en cierta forma, un intercambio metabólico e inevitable con la naturaleza. Los planteamientos histórico específicos que Postone reivindicaba contra la ontologización del trabajo, no son suficientemente histórico específicos para nuestro autor.

La crítica a Heinrich es distinta, ya que este autor ha abrazado los planteamientos postmodernos antisustancialistas. Esto resulta inaceptable para Kurz, que reivindica aquí a Marx y su noción de trabajo como sustancia del valor. Sin una noción de sustancia (negativa) del valor no es posible establecer una diferencia entre esencia y apariencia y, de hecho, es lo que hace Heinrich al colapsar valor y valor de cambio. Según Kurz, Marx jamás habría aceptado un planteamiento antidualético como ese. Pero, lo que es peor, en ese planteamiento se pierde la posibilidad de mostrar la diferencia entre la forma de aparición del valor y su verdadera esencia, de forma que, en última instancia, lo que se pierde es la posibilidad de la crítica en cuanto tal. No porque la crítica deba realizarse desde la esencia o la sustancia, ya que esto supondría una nueva recaída en una ontología del trabajo, sino porque al no poder distinguir entre esencia y apariencia la crítica queda completamente ciega. Y aún hay algo más en esta crítica. El hecho de permanecer ciegos ante la sustancia del capital nos impediría ver también la propia desustancialización a la que el capital se somete así mismo, siendo esta una de las grandes ausencias de los planteamientos

de Postone y Heinrich, así como la ausencia de la cuestión de género en el planteamiento de estos mismos autores. Esto será desarrollado con mayor precisión en la segunda parte del texto.

La segunda parte de este brillante texto, dedicada a la teoría de las crisis y al colapso, se inicia con un repaso histórico de la noción misma de colapso en la tradición marxista. Kurz pone de manifiesto que a lo largo de la historia del marxismo no hubo un tratamiento real del colapso como desustancialización del valor. Si bien hubo teóricos del colapso, y Kurz trata en detalle los ejemplos de Luxemburg y Grossman (además de hacer un minucioso repaso de todos sus críticos), nunca existió una teoría de la desustancialización como tal. El hecho de que la lógica de la valorización del valor lleve aparejada una lógica del aumento de la productividad, conduce inevitablemente a la desustancialización del valor ya que, dado que la sustancia del valor es el trabajo humano abstracto, la lucha por la valorización del valor implica la eliminación progresiva de ese mismo trabajo, como ya supo ver Marx (con su muy interesante, aunque problemática, noción de “tendencia decreciente de la tasa de ganancia”), siendo el mismo capital el que procura su propia liquidación. En cambio, ¿cómo iba a percibir esto una lectura que, o bien considera que el trabajo es transhistórico, o bien considera que no existe una sustancia del valor? En ambos casos se produce una cierta forma de transhistorización del capital que sólo puede ser criticada desde la noción de sustancia negativa del valor. Tanto el marxismo tradicional, como los distintos neomarxismos han de permanecer ciegos ante esta cuestión. Y Kurz añadirá que, el hecho de no ser capaces de percibir la propia dinámica interna del capital, su propia lógica autotélica de la valorización, ha conducido a ciertas posiciones teóricas a desvincular la política de la crítica de la economía política y plantear toda la cuestión en términos de voluntad y relaciones de poder, como es el caso del obrerismo (que Kurz centra, acertadamente, en la figura de Antonio Negri). Consecuencia coherente por otro lado, dado que se ha transhistorizado en cierta forma la lógica y la sustancia del valor, pero no por ello menos errada.

En este sentido, el hecho de Kurz insista en la noción marxiana del capital como *sujeto automático*, es la que posibilita comprender esa lógica que produce el entramado de socialización y puede realizar un enfoque distinto respecto de la relación sujeto-objeto planteada por el marxismo tradicional. Pero, cuidado, lo que es automático es el sujeto y no el colapso. Kurz insiste en desvincular el cambio de la lógica del capital. El capital no conduce en sí mismo más que a la catástrofe, la cual podemos parar. Pero sólo podremos hacerlo con una crítica a la altura del momento socio-histórico de desustancialización del valor en el que nos encontramos inmersos. Y aquí, quizás, Kurz sea demasiado optimista ya que no analiza cómo la desustancialización del valor es, a su vez, una desustancialización de la crítica. En mi opinión, de este planteamiento se puede obtener que el debilitamiento del capital es

también un debilitamiento de la propia posibilidad de criticarlo. Pero este podría haber sido, quizás, un planteamiento demasiado dialéctico para el propio Kurz. Aún nos queda por abordar la parte del texto dedicada a la cuestión de género que también es tratada por Robert Kurz. Porque, como dije al principio, la *Wertkritik* muda en *Wertabspaltungskritik*, es decir, de crítica del valor en crítica de la escisión del valor. La comprensión de la sustancia valor y, por tanto, de la lógica de la valorización, es lo que permite visualizar la lógica escindida y disociadora de la forma valor. El entramado de socialización capitalista queda dividido entre las actividades que producen valor y las que no lo producen, con su consiguiente menosprecio para estas últimas. Ni que decir tiene que todas esas actividades que no producen valor, que están principalmente orientadas a la reproducción de la fuerza de trabajo y toda otra serie de atenciones y cuidados, han sido atribuidas a las mujeres y, por tanto, han sido éstas denigradas bajo la propia lógica del capital en esta forma histórico específica. En vez de analizar el patriarcado en su dimensión transhistórica, Kurz produce teoría con el fin de comprender la lógica dominante del *sujeto blanco occidental* de la propia forma valor, ya que es ésta misma la que necesita dicha escisión entre producción y no producción de valor. Esta idea, que no es original de Kurz, sino que se la debe a Roswitha Scholz, tal y como el propio autor reconoce, es la que posibilita comprender el recrudecimiento de la violencia machista junto con la noción de desustancialización. El sujeto de derecho del entramado de socialización, que Kurz considera que es el *hombre blanco occidental*, se aferra con uñas y dientes a la lógica que le posibilita una hegemonía cuyas bases están desapareciendo.

Sólo una verdadera crítica de la escisión del valor y de la desustancialización del mismo puede posibilitar evitar la catástrofe. Pero una vez aquí, Kurz decide dedicar el último capítulo del libro, de nuevo, a la noción de sustancia del valor. Este último capítulo es realmente lúcido y termina de consumir la crítica realizada tanto al marxismo tradicional, como al marxismo de corte postmoderno. En él, Kurz expone de forma realmente solvente la necesidad de una comprensión de la sustancia en términos fisiológicos, materiales; dado que ya esa materialidad es una abstracción del propio moderno sistema de producción de mercancías. Una noción de valor sin una de sustancia en cuanto gasto fisiológico de músculo, nervio y cerebro humanos, sería, en palabras del propio Kurz como “la sonrisa del gato sin el gato” de Lewis Carroll. Aquí se condensa la detallada y realmente certera crítica de Kurz a los planteamientos antisustancialistas.

Dicho esto, es conveniente también mencionar la importancia de este texto hoy. No sólo es un texto para académicos o un gran aporte para la exégesis de Marx; no se trata sólo de una disputa por Marx en los ámbitos académicos. El lector de este libro podrá descubrir una forma de comprender la realidad social que permite dar cuenta de la misma, que posibilita comprender las lógicas contemporáneas de dominación. Los aportes de Kurz son cruciales en este momento socio-histórico de

turbulencia. Sólo es posible evitar la transhistoricidad si se comprende la sustancia negativa del valor en cuanto lo que es: una sustancia negativa; tanto por su propia negatividad interna como porque debe ser negada, tal y como plantea el propio Robert Kurz en este texto. Ahí reside el núcleo teórico de la crítica kurzeana, a mi modo de entenderlo, y está reflejado, por fin, en un texto en castellano. A esto hay que sumarle, como ya hemos comentado, que es la única teoría del colapso teóricamente coherente y a la altura del momento actual.

Dado que Robert Kurz, lamentablemente, falleció en 2012, esta aparición en castellano de su texto es un tardío pero muy merecido homenaje. Leer este texto es una invitación a pensar críticamente contra la lógica colapsista del capital, una invitación al pensamiento crítico llevado hasta sus últimas consecuencias. Imprescindible lectura en tiempos tan sombríos. Pero, sobre todo, es una invitación a continuar con dicha crítica. El lector no debe quedarse en este somero resumen, este es un texto que requiere una lectura minuciosa y una, no menos minuciosa, aportación crítica para evitar la barbarie no futura, sino presente.